

## EL ÁRBOL

Hace años alquilé una propiedad en la zona de Applegate, en el sur de Oregón, para montar mi tipi. Hasta la fecha, he vivido en un tipi durante siete inviernos. Me parece una forma más económica de vivir en el campo que alquilar una casa. En fin, lo monté en un bonito claro entre los árboles, al otro lado de Thompson Creek y un poco más arriba en una colina.

El primer invierno allí fue bastante bien. Sin embargo, el segundo invierno, el arroyo, que normalmente no es muy profundo, se desbordó bastante. Lo único que podía hacer para evitar ser arrastrado río abajo era vadear el arroyo para llegar a la tienda.

Fui a preguntarle al propietario si podía talar un árbol para tenderlo sobre el arroyo y utilizarlo como puente. Me dijo que no podía hacerlo. Alguien me sugirió que me fuera a casa y rezara por ello. Y eso es lo que hice. Me fui a casa y recé para que cayera un árbol.

Al día siguiente, crucé el arroyo, me puse ropa seca y me fui a trabajar. Seguí rezando mientras estaba en el trabajo. Después del trabajo, decidí ir a Bi-Mart a comprar una cuerda. Pensé que tal vez podría encontrar la manera de hacer un puente de cuerda temporal para cruzar el arroyo.

Mientras estaba en la tienda, tuve la fuerte sensación de que no necesitaba la cuerda y que tal vez debería conducir hasta casa y ver si se había caído algún árbol. Discutí conmigo mismo, pensando que era una locura. Sería fácilmente una hora y media de viaje, ida y vuelta, solo para volver a comprar la cuerda. Así que ganó la lógica, compré la cuerda y me dirigí a casa.

Cuando llegué, me sorprendió ver que había un gran árbol atravesado en el camino de tierra donde normalmente aparcaba. Parecía que la base del árbol estaba al otro lado del arroyo. ¡Me quedé impresionado, por decir lo menos! Entonces, empecé a razonar y pensé que quizá mi casera había cambiado de opinión y había pedido a alguien que talara el árbol por mí. Salí del coche y decidí investigar el asunto. Me quedé boquiabierta de nuevo. Un árbol vivo, de unos 90 cm de diámetro, había sido arrancado de raíz y había caído sobre el arroyo, cerca de donde solía cruzar.

Reflexioné sobre todo el asunto durante un rato y luego volví a mi coche. Intenté dar marcha atrás, pero el camino de tierra estaba bastante embarrado y las ruedas patinaban. Así que avancé un poco más. Por supuesto, no pude avanzar mucho porque la parte superior del árbol me lo impedía. Entonces recordé que mi motosierra estaba en casa de un amigo en el pueblo. Empecé a frustrarme. ¿Y ahora qué iba a hacer? Salí del coche y miré la parte superior del árbol. No me había dado cuenta de que el árbol se había roto en varios sitios, empezando por el borde del camino, y ahora eran trozos que podía mover con las manos. ¡Vaya! El Señor es misericordioso y piensa en todo.

Mi casera también había venido a inspeccionar el árbol. Por supuesto, sabía que nadie podía arrancar un árbol tan grande de raíz. Curiosamente, el día que se cayó no había tormenta y la parte que cayó sobre el arroyo no se rompió. Más tarde, ese mismo verano, corté y partí la parte superior del árbol y la llevé a la casa de mi casera para que la quemara como leña.

Irónicamente, cuando murió mi madre, yo estaba sentado en este árbol y le gritaba a Dios. Estaba muy enfadado con Él porque pensaba que debería haberla dejado vivir lo suficiente para que ella lo aceptara. Mientras le gritaba, se me ocurrió algo tan claro y tan alto que no podría haber sido más evidente, como si hubiera oído una voz audible: «Aunque ella me rechazara, ¿es eso motivo para que tú me rechaces?». Me quedé sin palabras y mi rabieta terminó.

Esto siempre será un recordatorio personal de que el Señor se preocupa por los detalles de mi vida.